

«No lo crean»: Jesús, falsos mesías y desabsolutización del poder. Una hermenéutica política de Mateo 24,23-28 desde la teología latinoamericana

PRIMERA PARTE

Introducción

Mateo 24,23-28 constituye uno de los textos más importantes del discurso escatológico de Jesús para una lectura crítica de los **mesianismos políticos**. El pasaje advierte:

«Entonces, si alguno les dice:

“Miren, el Mesías está aquí o allí”, no lo crean. Porque surgirán falsos mesías y falsos profetas y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuera posible, aun a los elegidos” (Mt 24,23-24).

El texto no debe interpretarse únicamente como una predicción religiosa acerca de individuos que aparecerán al final de los tiempos. En su contexto histórico, la expectativa mesiánica estaba vinculada con problemas concretos de dominación, violencia, soberanía y liberación.

Matthew Novenson (2017), ha mostrado que el lenguaje mesiánico en el judaísmo antiguo funcionaba como un **recurso político-religioso para afrontar determinadas crisis sociales**, y no simplemente como una doctrina abstracta sobre el futuro.

Matthew V. Novenson (2017), propone superar la comprensión del mesianismo como una idea religiosa única y atemporal. En su lugar, entiende el lenguaje mesiánico antiguo como un **«registro político» heredado de las Escrituras judías, mediante el cual judíos y cristianos podían pensar distintas formas de orden político y social**. Desde esta perspectiva, Mateo 24,23-28 adquiere una dimensión política particular: la advertencia de Jesús contra quienes proclaman *«aquí está el Mesías»* puede interpretarse como **una crítica a la concentración de las expectativas colectivas de liberación en determinadas figuras de autoridad**. El problema no es solamente la falsedad doctrinal de los pretendidos mesías, sino la posibilidad de que una situación de crisis transforme la esperanza colectiva en instrumento de legitimación de un liderazgo carismático.

Por ello, Mateo 24,23-28 puede convertirse en una poderosa herramienta para analizar una estructura política que reaparece en diferentes épocas:

crisis → miedo → necesidad de salvación → aparición del salvador → construcción del enemigo → concentración de autoridad → sacralización del poder.

La advertencia de Jesús consiste precisamente en impedir que la esperanza humana sea capturada por un determinado poder.

I. EL CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO DE MATEO 24

1. Jerusalén, el templo y la crisis del orden establecido

Mateo 24 no comienza en el vacío. El capítulo está precedido por la confrontación de Jesús con las autoridades religiosas de Jerusalén (Mt 23) y por el anuncio de la destrucción del templo:

«No quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derruida» (Mt 24,2).

Esto es decisivo. El templo no constituía únicamente un lugar religioso. Era también un **centro simbólico, económico, social y político**.

La crítica de Jesús al Templo **no fue contra la fe en Dios**, sino contra la instrumentalización de lo sagrado para legitimar estructuras de dominio. El Templo representaba:

- **Un sistema económico (tributos, impuestos religiosos, comercio sacrificial).**
- **Un sistema social de exclusión (puros vs. impuros, dignos vs. indignos).**
- **Un sistema político-religioso que colaboraba con Roma.**

Teológicamente, **Jesús desvela que cuando la religión se convierte en poder, traiciona al Dios de la vida** (Castillo, 2006, p. 102).

En *Símbolos de libertad* (1981), José María Castillo, interpreta el conflicto de Jesús con el templo y la religión establecida **no como un simple enfrentamiento moral con sacerdotes corruptos, sino como una crítica teológica a la absolutización de las mediaciones religiosas. Cuando el templo, el rito, la autoridad y la ley dejan de estar al servicio de la vida humana y se convierten en instrumentos de poder, la religión pierde su función liberadora y puede transformarse en idolatría.**

Esta interpretación resulta particularmente útil para estudiar la instrumentalización política de la religión, porque permite preguntar cuándo una institución religiosa deja de anunciar el Reino de Dios y comienza a legitimar poderes humanos.

Por tanto, anunciar su destrucción significaba anunciar una crisis de todo un orden. La pregunta de los discípulos: *«Dinos, ¿cuándo sucederá esto?» (Mt 24,3)*, surge dentro de un contexto de incertidumbre histórica.

El discurso de Jesús responde a una comunidad que experimenta:

- dominación imperial;
- conflictos internos;
- persecución;
- guerras;
- rumores;
- destrucción;
- incertidumbre religiosa;
- expectativas de liberación.

Es precisamente en este contexto donde aparecen los falsos mesías.

Primera conclusión política: El mesianismo político crece especialmente en situaciones de crisis.

Cuando una sociedad pierde sus referentes institucionales, económicos o simbólicos, aumenta la demanda de una figura que prometa recuperar el orden perdido.

II. EL MESIANISMO EN EL JUDAÍSMO DEL SIGLO I

2. El Mesías no era una categoría puramente espiritual

La palabra «Mesías» procede del hebreo *māšîaḥ*, «ungido», y pasa al griego como *christós*. En la tradición bíblica el ungido podía estar relacionado con **el rey y, por tanto, con la autoridad política.**

Por eso no debemos proyectar sobre el siglo I una comprensión exclusivamente espiritualizada del término. La expectativa mesiánica podía incluir:

- **liberación;**
- **restauración nacional;**
- **justicia;**
- **soberanía;**
- **derrota de los enemigos;**
- **restauración de Israel.**

Novenson (2017), insiste precisamente en que **el lenguaje mesiánico constituía uno de los recursos discursivos disponibles para pensar problemas sociales y políticos del judaísmo antiguo.**

El problema de Mateo 24 no consiste entonces simplemente en que alguien diga una mentira religiosa. El problema es mucho más profundo: **¿Qué ocurre cuando una sociedad desesperada deposita en un individuo la esperanza de liberación absoluta?**

III. «AQUÍ ESTÁ EL MESÍAS»: LA PERSONALIZACIÓN DE LA SALVACIÓN

3. El «aquí» y el «allí»

Jesús dice: *«Si alguno les dice: “Miren, el Mesías está aquí o allí”, no lo creán» (Mt 24,23).*

La estructura lingüística es importante: **«aquí» / «allí».**

El falso mesianismo **intenta localizar la salvación.** La salvación deja de ser una realidad histórica y comunitaria y comienza a concentrarse en:

- una persona;
- un lugar;
- un movimiento;
- una organización;

- una ideología;
- un gobierno.

Esto puede denominarse **personalización de la esperanza**. **La sociedad comienza a escuchar:** *«El país necesita a este líder»*. **Después:** *«Solo este líder puede solucionar la crisis»*. **Finalmente:** *«Sin este líder regresará el caos»*.

Aquí encontramos la transformación de la política ordinaria en **política mesiánica**.

IV. EL FALSO MESÍAS COMO FIGURA DE PODER ABSOLUTO

4. Del liderazgo al mesianismo

No todo liderazgo político es mesiánico. La diferencia fundamental está en la relación entre el líder y la comunidad. Un liderazgo democrático debería poder decir: *«Puedo ser sustituido»*. El mesianismo político tiende a decir: *«Sin mí, el proyecto no puede existir»*.

La consecuencia es la construcción de una figura:

- **excepcional;**
- **indispensable;**
- **providencial;**
- **moralmente superior;**
- **capaz de salvar;**
- **situada por encima de la crítica.**

Aquí resulta útil Carl Schmitt. En *Teología política*, Schmitt (2009), afirma que: *«Soberano es quien decide sobre el estado de excepción»*. La soberanía aparece así vinculada a la capacidad de decidir en situaciones extraordinarias.

El mesianismo político añade algo más **el soberano no solamente decide en la excepción; aparece como quien salva al pueblo de la excepción**. Por eso podemos hablar de **excepcionalismo mesiánico**.

La estructura mesiánica alcanza su dimensión más peligrosa cuando la crisis se convierte en argumento permanente para suspender los procedimientos ordinarios.

Para Schmitt, la soberanía se revela precisamente en la decisión sobre la excepción. El soberano es quien decide cuándo la situación normal ha dejado de ser normal. En términos políticos contemporáneos, esto puede generar una paradoja: **la crisis que justifica al líder también puede convertirse en el fundamento de su permanencia**.

Si siempre existe una amenaza:

- **delincuencia;**
- **terrorismo;**
- **migración;**
- **corrupción;**
- **crisis económica;**

- “ideología”;
- amenaza cultural;
- enemigos externos;

entonces siempre puede argumentarse que la situación excepcional todavía no ha terminado. La excepción deja así de ser un momento transitorio y puede convertirse en **forma permanente de gobierno**.

Esto resulta especialmente relevante para el caso salvadoreño. Investigaciones académicas recientes han analizado el régimen de excepción instaurado durante el gobierno de Nayib Bukele y su relación con el deterioro de determinados atributos democráticos.

El estudio publicado en *ECA: Estudios Centroamericanos*¹ señala que la demanda social de seguridad y el fracaso de políticas anteriores contribuyeron a crear las condiciones para una amplia aceptación del régimen de excepción, al mismo tiempo que advierte sobre los riesgos de una deriva autoritaria.

Esto permite formular una categoría útil: **Excepcionalismo mesiánico**². Seymour Martin Lipset, quien analiza el excepcionalismo estadounidense como un credo político y religioso asociado a una misión nacional redentora, es una referencia especialmente útil para fundamentar esta categoría.

Por tanto, **excepcionalismo mesiánico** entendemos aquella forma de legitimación política mediante la cual un actor, movimiento o gobierno se presenta como portador de una misión histórica excepcional, investida de una dimensión moral o religiosa, que le permite situarse por encima de los límites ordinarios del orden político. Esta construcción articula la excepcionalidad con una narrativa de salvación: el líder, la nación o el proyecto político aparecen como instrumentos destinados a rescatar a la sociedad de una situación de decadencia, amenaza o caos.

Esta definición permite conectarlo directamente con Carl Schmitt. El estado de excepción proporciona la dimensión jurídico-política; el mesianismo proporciona la dimensión salvífica; y la religión proporciona el lenguaje de legitimación.

Es la tendencia a presentar al líder como indispensable porque la nación supuestamente permanece en una situación extraordinaria que requiere medidas extraordinarias.

La ecuación sería: **crisis permanente → excepción permanente → liderazgo permanente**. Aquí reside uno de los puntos críticos del mesianismo político.

¹ Sánchez González, M. J. (2024). De las políticas de mano dura a la política del estado de excepción en El Salvador. *ECA: Estudios Centroamericanos*, 79(776), 13–46. <https://doi.org/10.51378/eca.v79i776.8198>.

² Lipset, Seymour Martin. El excepcionalismo norteamericano: Una espada de dos filos. Madrid: Fondo de Cultura Económica. (2000).

SEGUNDA PARTE

V. «NO LO CREAN»: LA ÉTICA DEL DISCERNIMIENTO

5. La dimensión política del verbo «creer»

La respuesta de Jesús es extraordinariamente significativa: «**No lo crean**». No dice:

- «*síganlo*»;
- «*esperen a ver qué hace*»;
- «*acepten sus señales*»;
- «*pregunten quién tiene más poder*».

Dice: “**no crean**”. Aquí aparece una auténtica **pedagogía del discernimiento político**. La fe cristiana no puede consistir en creer ciegamente en el poder. Por eso el texto puede ser interpretado como una crítica de la **obediencia política absoluta**.

La comunidad cristiana está llamada a preguntar:

1. ¿Quién habla?
2. ¿Desde dónde habla?
3. ¿A quién beneficia su discurso?
4. ¿A quién convierte en enemigo?
5. ¿Qué concepción de persona propone?
6. ¿Qué hace con los pobres?
7. ¿Cómo utiliza el miedo?
8. ¿Qué relación establece con la verdad?
9. ¿Qué hace con las instituciones?
10. ¿Qué ocurre con quienes lo contradicen?

El discernimiento sustituye a la fascinación.

VI. LOS «FALSOS PROFETAS»: LA FABRICACIÓN RELIGIOSA DE LA LEGITIMIDAD

6. Poder político y legitimación religiosa

Mateo no habla solamente de falsos mesías. Habla también de: «*falsos profetas*». Esto introduce un segundo nivel. El mesías necesita un **discurso de legitimación**. El profeta falso cumple precisamente esa función. Puede decir:

- «*Dios está con él*»;
- «*Dios lo ha elegido*»;
- «*Dios está restaurando la nación*»;
- «*quien se opone al líder se opone al proyecto de Dios*».

Así se produce una peligrosa fusión: **Dios** → **líder** → **nación** → **proyecto político**. Cuando esta cadena se consolida, cuestionar al gobernante puede ser presentado como cuestionar a Dios. Esto constituye una forma de **instrumentalización política de la religión**.

VII. «SEÑALES Y PRODIGIOS»: LA POLÍTICA DEL ESPECTÁCULO

7. La apariencia de lo extraordinario

Mateo 24,24 dice: «**Porque surgirán falsos mesías y falsos profetas, y harán grandes señales (σημεῖα, *sēmeia*) y prodigios (τέρατα, *terata*), de tal manera que engañarán, si fuera posible, aun a los elegidos**».

La palabra que merece especial atención es **σημεῖα (*sēmeia*)**, plural de **σημεῖον (*sēmeion*)**, normalmente traducida como «*señal*», «*signo*» o «*señal milagrosa*». Su importancia en Mateo 24,24 es enorme porque el problema del texto **no es simplemente que aparezcan señales**, sino que esas señales pueden ser utilizadas para **engañar**. Esto cambia radicalmente la interpretación.

7.1. ¿Qué significa *sēmeion*?

El sustantivo griego **σημεῖον (*sēmeion*)** procede de una familia semántica relacionada con aquello que **indica, señala, marca o hace reconocible algo**. Por eso «señal» no significa originalmente simplemente «milagro».

Una señal es algo que **remite a otra realidad**. Podemos expresarlo así: **señal** → **indica** → **una realidad que está más allá de la señal misma**. Por ejemplo, una señal en un camino no es el destino. La señal **orienta hacia el destino**. Este principio es fundamental para interpretar Mateo 24,24. El problema de los falsos mesías es que producen señales que aparentemente deberían indicar la presencia de Dios, pero terminan **desorientando**.

7.2. *Sēmeion* no equivale automáticamente a milagro

Es importante no traducir automáticamente *sēmeion* como «milagro». En el Nuevo Testamento, *sēmeion* puede significar:

- señal;
- signo;
- indicio;
- acontecimiento significativo;
- demostración;
- señal extraordinaria;
- acción que pretende acreditar una autoridad.

En Mateo 24,24 aparece unido a **τέρατα (*terata*)**, «prodigios». La expresión: **σημεῖα καὶ τέρατα** puede traducirse como: «**señales y prodigios**»

La combinación intensifica la dimensión extraordinaria del fenómeno. El problema no es, entonces, solamente la capacidad de realizar algo extraordinario. El problema es: **¿Qué autoridad pretende legitimarse mediante esas señales?**

7.3. El contexto determina el significado

Mateo 24,24 no debe estudiarse aisladamente. El versículo completo dice: *«Porque surgirán falsos mesías y falsos profetas y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuera posible, aun a los elegidos».*

Hay cuatro elementos relacionados:

falsos mesías
↓
falsos profetas
↓
señales y prodigios
↓
engaño

Por tanto, la estructura del texto podría representarse así: **autoridad falsa → señales extraordinarias → fascinación → engaño**. La palabra *sēmeion* adquiere así una dimensión crítica.

7.4. La paradoja de Mateo 24,24

Aquí encontramos una paradoja teológica muy importante. Normalmente pensamos: **señal → evidencia → verdad**.

Mateo advierte: **señal → apariencia de evidencia → posible engaño**.

Es decir: **Una señal extraordinaria no garantiza la verdad del mensaje**. Esto constituye una de las enseñanzas más profundas del pasaje. Jesús no dice: *«Crean a quien haga señales»*.

Dice precisamente lo contrario. Los falsos mesías pueden hacer señales. Por tanto: **La capacidad de producir signos extraordinarios no constituye un criterio suficiente para discernir la verdad**.

7.5. Las «señales» como mecanismo de legitimación

Aquí podemos introducir la dimensión política. Una autoridad necesita legitimarse. Un gobernante puede intentar demostrar: *«Soy el líder correcto porque he conseguido resultados extraordinarios»*.

En la antigüedad esto podía expresarse mediante:

- victorias militares;
- prodigios;
- relatos sobrenaturales;

- genealogías;
- victorias sobre enemigos;
- restauración del orden.

En la política contemporánea puede expresarse mediante:

- grandes obras;
- cifras de éxito;
- discursos triunfalistas;
- imágenes;
- actos multitudinarios;
- propaganda;
- resultados electorales;
- control de la violencia;
- capacidad de imponer orden.

En ambos casos aparece una estructura semejante: **resultado extraordinario** → **percepción de excepcionalidad** → **legitimación del líder**. Mateo 24,24 invita a romper esta lógica.

7.6. La señal puede convertirse en propaganda

La señal tiene una función comunicativa. **Muestra algo**. Pero puede ser manipulada. Una imagen política puede funcionar como una *sēmeion*: «*Miren lo que hemos conseguido*».

El problema comienza cuando la señal se convierte en una **prueba absoluta de legitimidad**. Por ejemplo: «*Como hemos logrado X, todo lo que hacemos es correcto*». La señal deja entonces de ser una evidencia limitada y se transforma en una **absolutización del éxito**.

Desde Mateo 24,24 debemos responder: **El éxito no convierte automáticamente a un poder en verdadero**.

7.7. «Grandes señales»: *megala sēmeia*

Mateo utiliza el adjetivo *μεγάλα* (*megala*), «grandes». No habla simplemente de señales. Habla de: «**grandes señales**».

La grandeza intensifica el carácter espectacular. El falso mesianismo necesita producir algo que impresione. Aquí encontramos un elemento antropológico y político: **Lo espectacular puede producir obediencia**. Una sociedad impresionada por el poder puede dejar de preguntar por la legitimidad ética de ese poder.

7.8. La señal y el espectáculo

Esto puede ponerse en diálogo con **Guy Debord (1967)**, especialmente con su concepto de **sociedad del espectáculo**.

«El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes».

El espectáculo no consiste simplemente en que existan muchas imágenes. El problema es que las relaciones humanas empiezan a organizarse **a través de las imágenes**. Por eso podemos representarlo:

realidad social → imagen → percepción de la realidad → comportamiento social

La imagen termina adquiriendo una autonomía propia. El espectáculo transforma la realidad social en representación. En términos políticos: **la imagen del poder puede comenzar a sustituir la evaluación del poder**.

7.8.1. La señal como «espectáculo»

En Mateo 24,24: señal → fascinación → credibilidad → engaño

En Debord: imagen → fascinación → identificación → aceptación de una representación

La analogía permite construir una hipótesis hermenéutica: **Las «señales y prodigios» de Mateo pueden ser analizadas, desde la teoría crítica de Debord, como mecanismos de producción de una apariencia de legitimidad.**

No significa que Mateo esté hablando de redes sociales o propaganda moderna. Significa que **la estructura antropológica del engaño mediante la espectacularidad puede ser puesta en diálogo con la teoría de Debord.**

7.8.2. El espectáculo produce una realidad aparentemente evidente

Esta cuestión es fundamental. Cuando una imagen se repite permanentemente, comienza a parecer una evidencia. Por ejemplo: **imagen repetida → familiaridad → credibilidad → naturalización.**

En política esto puede producir:

- *«El líder es fuerte».*
- *«El líder es eficaz».*
- *«El líder representa al pueblo».*
- *«El líder es indispensable».*

La repetición termina transformando una afirmación política en una especie de *«sentido común»*. Esto puede vincularse con el problema de Mateo: **«engañarán, si fuera posible, aun a los elegidos».**

El engaño es eficaz porque no aparece necesariamente como mentira evidente. Puede aparecer como **evidencia espectacular**.

7.8.3. Debord y el «mesianismo político»

El espectáculo puede producir una figura política que parece trascender la política ordinaria. El líder deja de aparecer como: **un funcionario temporal**.

Y comienza a aparecer como: **una figura excepcional que encarna la solución histórica**. Esto puede producir una estructura mesiánica:

crisis

↓

espectáculo de la crisis

↓

aparición del líder

↓

espectáculo de su eficacia

↓

identificación líder-pueblo

↓

concentración de esperanza

↓

legitimación del poder

Esto conecta muy bien con tu concepto de **mesianismo político**.

7.8.4. Debord y la «señal» política contemporánea

Una señal política puede ser:

- una gran obra pública;
- una fotografía;
- una estadística;
- un operativo;
- una multitud;
- una comparecencia;
- una transmisión;
- un discurso;
- una imagen de autoridad;
- una escena de fuerza.

El problema hermenéutico consiste en preguntar: **¿La señal revela una realidad o produce una determinada percepción de la realidad?** Esta pregunta es profundamente debordiana.

Mateo 24,24 ofrece un principio crítico extraordinariamente actual: **No todo lo que impresiona revela la verdad.** La espectacularidad puede ocultar. La imagen puede engañar. La eficacia visible puede esconder costos invisibles.

7.8.5. Señal, poder y «mesianismo político»

Como hemos visto, *Novenson (2017)*, estudia el lenguaje mesiánico como un **registro político** del judaísmo antiguo. En ese contexto, una figura mesiánica necesita signos de legitimidad.

Mateo introduce una crítica radical: **Incluso si un supuesto mesías produce señales extraordinarias, eso no demuestra que sea el verdadero Mesías.**

Por eso, Mateo 24,24 puede ser leído como una **crítica de la legitimación carismática del poder.**

No basta con preguntar: «¿Qué puede hacer el líder?» Hay que preguntar: **«¿Qué significa lo que hace y hacia dónde conduce?»**

7.8.6. La señal necesita interpretación

Una señal **no habla por sí misma.** Necesita ser interpretada. El problema político aparece cuando el poder monopoliza la interpretación de sus propias señales. Por ejemplo: Gobierno: «*Esto demuestra que hemos salvado al país*». Pero una hermenéutica crítica pregunta:

- ¿Qué demuestra realmente?
- ¿Qué queda fuera de la imagen?
- ¿Quién paga el costo?
- ¿Qué datos no aparecen?
- ¿Quiénes son las víctimas?
- ¿Quién interpreta la señal?
- ¿Quién controla el relato?

Por eso podemos hablar de: **lucha por la interpretación de las señales.**

7.8.7. «Para engañar»: *πλανῆσαι*

El verbo que aparece en Mateo 24,24 es *πλανῆσαι (planēsai)*, relacionado con *planáō*. Su campo semántico incluye:

- extraviar;
- desviar;
- engañar;
- llevar por un camino equivocado.

Esto es extraordinariamente importante. La señal falsa no solamente comunica información falsa. **Desvía el camino.** Por eso podemos formular: **La falsa señal no es simplemente una mentira; es una**

orientación equivocada de la comunidad. La cuestión política deja de ser únicamente: «¿Es verdad o mentira?» y se convierte también en: «¿Hacia dónde está llevando esta narrativa?».

7.8.8. «Aun los elegidos»: la profundidad del engaño

Mateo añade: «*si fuera posible, aun a los elegidos*». Esto significa que el engaño es extremadamente poderoso. No basta con decir: «*La gente ignorante es manipulable*».

El evangelio es mucho más radical. **Todos necesitan discernimiento.** Incluso quienes poseen una fuerte formación religiosa pueden confundir:

éxito → bendición
poder → legitimidad
victoria → verdad
popularidad → justicia
orden → Reino de Dios

Mateo destruye estas equivalencias.

7.8.9 Señal y teología de la verdad

Aquí aparece una cuestión cristológica. En Mateo, la verdad de Jesús no se demuestra mediante la dominación espectacular. Esto ya aparece en Mateo 4. El tentador propone a Jesús: «*Si eres Hijo de Dios...*» y lo desafía a realizar acciones espectaculares. Jesús rechaza esa lógica. Esto establece una continuidad:

- **Mateo 4** Jesús rechaza la espectacularización de su identidad.
- **Mateo 24** Jesús advierte que los falsos mesías utilizarán señales y prodigios.
- **Mateo 27** Jesús aparece en la cruz sin espectacularidad triunfal.

La teología mateana ofrece así una profunda crítica al **mesianismo espectacular**.

7.8.10. La señal verdadera no se mide por el espectáculo

Desde la cristología de Mateo podemos formular un criterio: **La autenticidad mesiánica no se mide por la espectacularidad del poder, sino por su relación con la voluntad de Dios, la justicia y la vida humana.**

Esto tiene consecuencias políticas enormes. Un líder puede tener:

- millones de seguidores;
- grandes resultados;
- enormes obras;
- gran capacidad comunicativa.

Nada de eso es suficiente para determinar su legitimidad moral. La señal produce reconocimiento. El líder necesita demostrar permanentemente que es excepcional. En una sociedad contemporánea esto puede expresarse mediante:

- **grandes obras;**
- **actos masivos;**
- **propaganda;**
- **estadísticas;**
- **imágenes;**
- **campañas digitales;**
- **discursos triunfalistas;**
- **exhibición de fuerza;**
- **comunicación política permanente.**

El problema no consiste en que un gobierno comunique sus resultados. El problema surge cuando la comunicación transforma al gobernante en una **imagen permanente de omnipotencia**.

TERCERA PARTE

VIII «ENGAÑARÁN, SI FUERA POSIBLE, AUN A LOS ELEGIDOS»

8. El problema de la manipulación

Esta frase es una de las más fuertes del pasaje. El engaño no está dirigido únicamente contra personas ingenuas. Puede alcanzar incluso a quienes poseen una identidad religiosa sólida. La enseñanza es políticamente profunda: **Nadie está completamente protegido contra la manipulación mesiánica.**

Una comunidad religiosa puede ser manipulada. Una comunidad popular puede ser manipulada. Una sociedad democrática puede ser manipulada.

Incluso personas críticas pueden quedar atrapadas en una narrativa política. Esto exige una **hermenéutica permanente de sospecha**. La hermenéutica de la sospecha consiste en mirar detrás de lo que el discurso dice explícitamente para descubrir qué puede estar ocultando, legitimando o produciendo. La sospecha convierte el discurso en objeto de análisis crítico.

Debord permite analizar cómo la **imagen y el espectáculo** pueden convertirse en mediadores de la realidad social. Entonces podemos construir:

Mateo 24,24

señales y prodigios



Debord

espectáculo e imágenes



teoría política

producción de legitimidad



hermenéutica de sospecha

¿qué intereses y relaciones de poder hay detrás?

IX. EL CADÁVER Y LAS ÁGUILAS: MATEO 24,28

Aquí encontramos probablemente la imagen política más fuerte del pasaje: *«Porque donde esté el cadáver, allí se reunirán las águilas»*.

El griego utiliza *ptōma* para «cadáver/cuerpo muerto» y *aetoi* para «águilas». La traducción «buitres» es también posible en determinadas tradiciones, razón por la cual varias Biblias ofrecen esa alternativa.

La interpretación ha sido muy discutida. Algunos intérpretes han relacionado las «águilas» con las legiones romanas, cuyo estandarte llevaba el águila. Otros consideran que se trata principalmente de una imagen proverbial de aves de presa reunidas alrededor de un cadáver. La discusión está documentada en la investigación sobre Mateo 24,28.

La lectura política no necesita elegir dogmáticamente una sola interpretación. Podemos mantener ambas dimensiones.

X. EL CADÁVER COMO METÁFORA DEL CUERPO POLÍTICO

El cadáver puede ser interpretado como imagen de una sociedad que ha perdido su vitalidad. Una comunidad puede convertirse metafóricamente en cadáver cuando:

- la violencia destruye el tejido social;
- la desigualdad destruye la solidaridad;
- la corrupción destruye la confianza;
- el miedo destruye la participación;
- la polarización destruye el diálogo;
- la represión destruye la ciudadanía.

Entonces aparecen las «águilas». Los poderes políticos, económicos o militares pueden aprovecharse de la fragilidad del cuerpo social.

Esta lectura adquiere especial fuerza si recordamos que algunos estudios recientes sobre Mateo 24,28 han relacionado *la imagen de las águilas con el simbolismo imperial romano y con la crítica apocalíptica del poder imperial*.

XI. MATEO 24 Y EL IMPERIO ROMANO

Aquí aparece una dimensión que merece mucha más atención. El evangelio de Mateo se escribe en un mundo dominado por Roma. El lenguaje apocalíptico no es políticamente neutro. *Daniel 7 —una de las grandes fuentes simbólicas del discurso escatológico—* presenta imperios mediante imágenes animales y anuncia el juicio de Dios sobre los poderes imperiales.

La investigación sobre Mateo 24 ha señalado precisamente las relaciones entre el capítulo y Daniel 7, entendiendo el lenguaje apocalíptico como una forma de hablar sobre el destino de los imperios.

Por tanto: **Mateo 24 no solamente pregunta quién será salvado; pregunta también qué ocurrirá con los poderes que pretenden gobernar la historia.**

XII. APLICACIÓN AL CONTEXTO SALVADOREÑO

Sin identificar automáticamente a ningún actor político contemporáneo con los «*falsos mesías*» del evangelio, el texto proporciona **criterios de discernimiento** particularmente relevantes para El Salvador.

En una sociedad marcada por experiencias de violencia, inseguridad, polarización y crisis de representación política, existe una fuerte demanda de seguridad y estabilidad.

Precisamente ahí aparece la pregunta evangélica: **¿Quién se presenta como indispensable para garantizar la salvación nacional?**

La hermenéutica de Mateo invita a examinar críticamente:

- el culto a la personalidad;
- la propaganda política;
- la construcción permanente de enemigos;
- la identificación entre líder y nación;
- la utilización política de la religión;
- la excepcionalidad permanente;
- la reducción de la pluralidad;
- la criminalización de la oposición;
- la subordinación de las instituciones;
- la presentación de la seguridad como justificación absoluta.

La cuestión no consiste en afirmar que toda política de seguridad sea falsa o ilegítima. La cuestión teológica es otra: **¿Puede la seguridad convertirse en una especie de absoluto ante el cual todos los demás derechos deben sacrificarse?**

Mateo obliga a mantener abierto ese discernimiento.

XIII. UNA HERMENÉUTICA POLÍTICA PARA LAS COMUNIDADES CRISTIANAS

El texto también tiene consecuencias pastorales. Las comunidades cristianas deberían formar personas capaces de distinguir:

fe ≠ propaganda
evangelio ≠ ideología
Mesías ≠ gobernante
Reino de Dios ≠ proyecto partidario
profecía ≠ legitimación del poder
esperanza ≠ culto al líder

Esto es fundamental para una Iglesia que quiera conservar su libertad profética.

XIV. SIETE CRITERIOS DE DISCERNIMIENTO MESIÁNICO

A partir de Mateo 24,23-28 podemos formular siete criterios.

- 1. El criterio de la absolutización:** Si un líder se presenta como indispensable, hay que desconfiar.
- 2. El criterio del enemigo:** Si necesita enemigos permanentes para justificar su existencia, hay que discernir.
- 3. El criterio de la excepcionalidad:** Si la emergencia se convierte en condición permanente, hay que preguntar.
- 4. El criterio de la verdad:** Si solo el líder posee la verdad, existe una estructura autoritaria.
- 5. El criterio de las víctimas:** Si el proyecto produce víctimas invisibles, no puede considerarse automáticamente salvador.
- 6. El criterio religioso:** Si Dios es utilizado para blindar políticamente al gobernante, existe instrumentalización religiosa.
- 7. El criterio cristológico:** Si el modelo de poder contradice el camino de Jesús —servicio, cruz, solidaridad con los pobres y rechazo de la dominación—, no puede ser identificado sin más con el mesianismo cristiano.

Conclusión teológica

Mateo 24,23-28 no enseña únicamente a esperar el futuro. Enseña a **desconfiar de los salvadores humanos que pretenden ocupar el lugar de la esperanza última.**

El peligro del falso mesianismo no está únicamente en que alguien diga: «*Yo soy el Mesías*». Puede expresarse de formas mucho más sutiles:

«Solo yo puedo salvar al país».
«Sin mí regresará el caos».
«Mis enemigos son enemigos del pueblo».
«La crítica debilita al país».
«La excepción es necesaria».
«Dios está de nuestro lado».
«Los resultados demuestran que tenemos razón».

Frente a estas afirmaciones, Mateo coloca una palabra radical: **«No lo crean»**.

La fe cristiana no puede convertirse en una máquina de producir obediencia política. Al contrario, debe conservar la capacidad de **discernir, cuestionar, recordar a las víctimas y desenmascarar la idolatría del poder**.

Por eso, desde una perspectiva de teología política latinoamericana, el verdadero problema no es solamente distinguir entre «buenos» y «malos» gobernantes.

El problema más profundo consiste en impedir que **cualquier poder histórico se convierta en absoluto**.

La política necesita líderes, pero no salvadores. La sociedad necesita autoridad, pero no idolatría. El Estado necesita poder, pero ese poder debe estar sometido a la justicia. La religión puede dialogar con la política, pero no debe convertirse en su aparato de sacralización.

Y la esperanza cristiana puede inspirar la transformación histórica, pero **no puede ser propiedad de ningún gobernante, partido o movimiento**.

En este sentido, Mateo 24,23-28 puede leerse como una verdadera **teología de la desabsolutización del poder**: ningún líder puede ocupar el lugar del Mesías, ningún Estado puede convertirse en Reino de Dios y ninguna ideología puede reclamar para sí el monopolio de la verdad y de la salvación.

Referencias bibliográficas ampliadas

- Agamben, G. (2005). *State of Exception*. University of Chicago Press.
- Benjamin, W. (2008). *The Work of Art in the Age of Its Technological Reproducibility, and Other Writings on Media*. Harvard University Press.
- Carter, W. (2005). *Matthew and the Margins: A Sociopolitical and Religious Reading*. T&T Clark.
- Castillo, J. M. (2006). *Ética de Jesús de Nazaret*. Madrid: Trotta.
- Castillo, José María (1981). *Símbolos de libertad: Teología de los sacramentos*. Salamanca: Ediciones Sígueme, especialmente cap. 2, “Jesús y la práctica religiosa establecida”, pp. 31-80. La edición consultada registra ISBN 84-301-0823-8.
- Castillo, José María (2001). *Símbolos de libertad: teología de los sacramentos*, Ediciones Sígueme.
- Davies, W. D., & Allison, D. C. (1997). *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to Saint Matthew. Vol. 3: Matthew 19–28*. T&T Clark.
- Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. Siglo XXI.
- Ellacuría, I. (1991). *Escritos políticos*. UCA Editores.
- Hinkelammert, F. J. (1995). *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*. DEI.

- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Luz, U. (2005). *Matthew 21–28: A Commentary*. Fortress Press.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- Novenson, M. V. (2017). *The Grammar of Messianism: An Ancient Jewish Political Idiom and Its Users*. Oxford University Press.
- Romero, Ó. A. (2005). *Homilías*. UCA Editores. Las homilías de Romero están disponibles en la colección digital de la UCA.
- Schmitt, C. (2009). *Teología política*. Trotta.
- Sobrino, J. (1991). *Jesucristo liberador: Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. UCA Editores.
- Sobrino, J. (1999). *La fe en Jesucristo: Ensayo desde las víctimas*. Trotta.